

II.—SECCION DE ESTADISTICA

Cifras fundamentales del Plan de Badajoz

GEOPOLÍTICA MITOLÓGICA

No se origina ahora, ni es privativo de España, el convencimiento de que el porvenir de los Estados se vincula en la explotación del campo, del subsuelo y del mar, es decir, en el aprovechamiento de sus riquezas naturales.

Las tribus nómadas, en las prehistóricas migraciones, seguían la linde de las costas en busca de fáciles pesquerías y remontaban el curso de los ríos con avidez de tierras fértiles que, aún no cultivadas, brindaban al hombre primitivo abundancia de frutos y de caza. No hay conquista ni colonización que, al menos en sus motivaciones inconscientes, no la impulse un deseo de poseer y utilizar nuevas fuentes de bienes materiales.

Providencialmente, España fué, desde el alba del Mundo, meta de la ambición de los pueblos audaces, porque brindaba al hombre industrial y veneros de riqueza inesperados. Cuando la Mitología, que es la naciente historia escrita en símbolos, situaba en el confín hespérico las más edénicas fábulas, no hacía sino trazar una poética geopolítica.

EL PRECIO DE LA GLORIA

Limitándonos a considerar el aprovechamiento del suelo, España retuvo siempre a las gentes nómadas que la conquistaron por las excelentes condiciones para el desarrollo de la agricultura, base primera de la vida sedentaria. Suevos, vándalos, alanos, visigodos, árabes y berberiscos llegaron a la Península en asoladoras razzias, y aquí se hicieron labradores primero, artesanos después y, como consecuencia, sabios y artistas por último.

En cambio, los vándalos y godos, que pasaron el Estrecho, no crearon en el Norte de Africa una civilización semejante a la del Imperio de Toledo y los árabes expulsados de España retrocedieron en Marruecos a la semibarbarie, de la que han sido liberados en nuestros días por la acción de España y de Francia.

Nuestra decadencia no fué originada, como se ha dicho, por la pérdida del imperio colonial, sino precisamente, por la colonización ultramarina que dejó abandonados nuestros campos y llevó a los labriegos a cultivar otras tierras en las que hoy florece esplendorosa su trabajosa sementera.

DIAGNÓSTICO SIN TERAPÉUTICA

Más tarde, España recluida en su solar, la atracción la ejercieron las ciudades con sus múltiples espejuelos y, puesto que en ellas los clamores populares son más fácilmente unísonos y más directamente oídos que los del campo, nuestra política volvió la espalda al agro y dedicó tan sólo al campesino promesas estereotipadas para usos preelectorales.

Así surgió la necesidad de la nueva y científica colonización de España. El pueblo colonizador por excelencia había de colonizar su propio país. El convencimiento y aun el deseo ya existían; programas de política hidráulica y de política agraria no faltaron. Sólo faltó un pequeño detalle: convertirles en realidad.

LOS IDEALES REALISTAS

A medida que nuestra Cruzada fué recobrando comarcas y provincias, el Gobierno Nacional estudiaba las necesidades de cada una, y tan luego como terminó la ingente obra de reparar los estragos causados por la revolución y por la guerra, se creó la Secretaría General para la Ordenación Económico-Social, dependiente del Ministerio de la Presidencia, con objeto de unificar y armonizar los proyectos de carácter diverso y los planes locales.

De este modo se forjó el Plan de Badajoz, en cuyo estudio han intervenido los ministerios de la Gobernación, de Obras Públicas, de Agricultura, de Industria y, actualmente, también el de la Vivienda.

ENRARECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y PENURIA ECONÓMICA

Badajoz es la provincia más extensa de España. Abarca 21.657 kilómetros cuadrados, mientras que el promedio es de 8.070, por provincia, y representa el 4,30 por ciento de la superficie nacional, más del doble del porcentaje, que es 2 por 100.

La población de Badajoz en el año de la Victoria era de 742.547 habitantes, con una densidad de 34 por kilómetro cuadrado, que, al contrario de lo que sucede con la extensión, era más baja que la media nacional de habitantes por kilómetro.

De las 2.165.700 hectáreas de superficie provincial, el 68 por 100 no se cultivaban. Dicho de otro modo, en una provincia de escasa industria, considerada como agrícola y ganadera primordialmente, apenas se sembraba una hectárea por habitante; proporción en extremo reducida, y más si se tiene en cuenta que sólo el 1,6 por 100 de las hectáreas eran de regadío.

Únase a esto el hecho de que el régimen de dehesas forzaba a la concentración de terrenos en manos de grandes propietarios, los que no siempre invierten los beneficios de sus latifundios dentro de la provincia, y se evidenciará que el problema del escaso rendimiento de la tierra, en una provincia agrícola, aun se agravaba por la continua evasión de capitales.

CIFRAS CONCLUYENTES

Como consecuencia, en el año 1932 se calculaba que el producto neto de la agricultura en la provincia de Badajoz, sin deducir rentas ni beneficios industriales, no representaba más que cuatro pesetas diarias de jornal o 520 pesetas anuales por habitante. Todavía en 1955, el 29 por 100 de la población de Badajoz no percibiría al año ingreso alguno, y un 20 por 100 obtenía remuneraciones inferiores a la proporción media nacional.

Los defectos primordiales eran, pues, la escasez de tierras cultivadas y la imperfección de los sistemas de cultivo empleados, la persistencia de los latifundios y la evasión de capitales, y su consecuencia principal era la depresión económica lesiva para la provincia y para el Estado.

RESUMEN AUTORIZADO

No sólo a Badajoz, sino también a España entera afectaba el que la mayor de las provincias no pudiese ser considerada en la proporción que por sus recursos debiera esperarse en los tres aspectos fundamentales para la Economía: como productora, como consumidora y como contribuyente.

Por esta razón, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, dijo en su visita a Badajoz: «Esta provincia es la que tiene el más hondo problema social entre todas las de España».

Los planes fragmentarios, encaminados a proporcionar trabajo en obras públicas o en labores agrícolas fuera de la provincia, eran remedios parciales y pasajeros que a veces conjuraban las crisis del paro, sin atajar el mal en su raíz. Finalmente, ni de la industrialización que hoy se opera en España podían esperarse grandes resultados en una provincia agrícola sin vigorizar previamente su producción básica.

ORIGEN Y RAZÓN DEL PLAN DE BADAJOZ

Era preciso un plan de conjunto que tuviese por fundamento aumentar el área de producción e intensificar su rendimiento, y previos los estudios necesarios y en armonía con la ordenación económica nacional, se trazó el Plan de Badajoz que, aprobado el 7 de abril de 1952, hoy se halla en su quinto año de ejecución.

Cuanto acaso consideren excesivas las antepuestas consideraciones, adviertan que ellas muestran y demuestran el valor cardinal de las obras que medir y ponderar nos proponemos. Reconocido el mal e intentados paliativos remedios, el Plan de Badajoz viene a ser tanto como la terapéutica salvadora aplicada con tajante resolución y con la mayor urgencia.

EL AGUA, ELEMENTO PRIMORDIAL

La clave del sistema es el aprovechamiento nacional de los recursos naturales hasta ahora inexplorados. A su vez, la piedra angular es la utilización del agua, ese providencial tesoro cuya distribución hace florecer civilizaciones o sume a los pueblos en la barbarie.

Como confirmación de que los proyectos de mejoras, por importantes que sean, no pueden concebirse aislados, hemos de consignar que el aprovechamiento del curso medio del Guadiana y de sus afluentes, base del Plan de Badajoz, está concatenado con los proyectos, realizados unos y en ejecución otros, para la utilización del alto Guadiana y de sus ríos tributarios en Ciudad Real, la tercera de las provincias en extensión, que también padecía la escasez de riegos y la falta de energía eléctrica.

Entre estos proyectos figuran: el pantano de Peñarroya, prácticamente terminado; el de Torre de Abraham, en el río Bullaque; el de Vellehermoso en el Azuer, y el que lleva el nombre de Gasset, propulsor de la política hidráulica, único embalse en servicio en la provincia antes de la Liberación.

EL EMBALSE BASE DEL SISTEMA

El Plan de Badajoz comprende la construcción de seis pantanos, con una capacidad total de 3.190 millones de metros cúbicos de agua y un caudal regulado de 1.500 millones de metros cúbicos al año.

La pieza principal de este sistema hidráulico es el pantano de Cijara, ya terminado y en servicio, que como hiperembalse regulador, asegurará la normalidad del caudal necesario para el conjunto, aun en el caso de sobrevenir tres años consecutivos de sequías. Su presa tiene 80 metros de altura, una longitud de coronación de 295 y un volumen de 370.000 metros cúbicos de hormigón. La cola o remanso alcanza a 45 kilómetros de distancia. Recoge el agua de una cuenca de 25.000 kilómetros cuadrados y su capacidad es de 1.670 millones de metros cúbicos.

LOS PANTANOS REGULADORES

El pantano de Puerto Peña, situado a 35 kilómetros, es el contraembalse del de Cijara, cuyas aguas recoge en parte, después de haber producido la energía eléctrica en sus dinamos. Sin este segundo embalse, la producción eléctrica se hallaría supeditada al régimen de riegos y sería muy limitada en los meses invernales durante la recuperación del pantano básico.

Puerto Peña tendrá una presa de 55 metros de altura y 288 de

coronación. Su cuenca será de 1.080 kilómetros cuadrados y su capacidad de 447 millones de metros cúbicos.

El pantano de Orellana tendrá por objeto servir de embalse regulador de las aguas de los dos anteriores, alimentar el canal de su nombre, regar directamente las vegas bajas del Guadiana y proporcionar su propio rendimiento hidroeléctrico.

Su altura de presa será de 50 metros y su capacidad de 850 millones de metros cúbicos. Este embalse se hallará terminado en 1961.

UNA CONSTRUCCIÓN EXCEPCIONAL

La presa de Montijo, emplazada en el término municipal de Mérida y hoy totalmente terminada, es un alarde de la moderna ingeniería. Su misión es elevar las aguas que ya llegan reguladas, hasta seis metros sobre el nivel del estiaje y derivarlas por los canales de Montijo y de Lobón, que dominan 25.000 y 11.000 hectáreas, respectivamente; todo ello de modo que no se produzca la inundación de la línea férrea Medina-Badajoz, ni de los barrios bajos de la vieja Emérita.

Esta construcción verdaderamente magnífica—aquí el desvalorizado adjetivo tiene su auténtico valor—, consta de tres elementos principales: la presa propiamente dicha, de 355 metros de longitud, para el desagüe de las avenidas normales; el túnel vertedero para las crecidas extraordinarias y el malecón de 2.600 metros de longitud.

PRESAS COMPLEMENTARIAS

Fuera del sistema de Cijara, vinculado en el curso del Guadiana, figuran los pantanos de Zújar y de Alange. El Zújar es el afluente más caudaloso del Guadiana, y su pantano, de 7.443 kilómetros cuadrados de cuenca y 300 metros de longitud de presa, embalsará 248 millones de metros cúbicos de agua que, regulada, regará las vegas altas del Guadiana en su margen izquierda. El pantano de Alange, regulará el caudal del río Matachel para fertilizar 5.000 hectáreas de las citadas vegas y abastecerá de agua a la ciudad de Mérida.

Completan esta teoría de embalses el de Peña del Aguila, en el río Zapalón, con capacidad de 16 millones de metros cúbicos, que

regará 1.600 hectáreas y abastecerá de agua a Badajoz; los pantanos de prestancia histórica Cornalbo y Proserpina, que en los ríos Albanegas y Pardilla construyó la Roma Imperial y que aún son capaces para regar 600 y 200 hectáreas, respectivamente; las presas de Piedra Aguda, en el río Olivenza, la de Valungo, en el Ardilla y la de Jarta, merced a las cuales se beneficiarán en total otras 3.146 hectáreas.

345 KILÓMETROS DE CANALES

Regulados por el sistema hidráulico, someramente reseñado, 1.500 millones de metros cúbicos de agua anuales, este caudal será distribuido por canales y acequias en toda la extensión de las tierras colonizadas, en conjunto divididas en vegas altas y bajas del Guadiana y la zona de Olivenza.

Los canales artificiales para las vegas altas son: el de Orellana, de 130 kilómetros de longitud, con una entrada normal de 55 metros cúbicos de agua por segundo, que dominará 52.000 kilómetros cuadrados, con 12,5 metros cúbicos de entrada normal, que fecundizará 11.500 hectáreas.

A las vegas bajas llevan el agua el canal de Montijo, de 80 kilómetros y 26 metros cúbicos de entrada, que regará una extensión de 25.000 hectáreas, ampliables en otras 1.000; el canal de Lobón, de 57 kilómetros de recorrido y 11,3 metros cúbicos de entrada por segundo, cuyo caudal llegará a 9.700 hectáreas, susceptibles de incrementarse en 1.800 y el de Alange que, después de regar 5.500 hectáreas, a los 8 kilómetros se convierte en acequia principal.

Los riegos que facilitan los 345 kilómetros de estas cinco vías fluviales abiertas por el hombre, serán directos por el sistema de agua rodada, con excepción de 1.300 hectáreas a las que el canal de Lobón regará por elevación. En cambio, los canales llamados de Olivenza, por conducir las aguas a la comarca de este nombre, fertilizarán tierras de distintos niveles, casi totalmente por elevación.

De estas arterias del sistema hidráulico del Plan de Badajoz, se hallan ya en servicio 70 kilómetros del canal de Montijo y 19 del de Lobón, y está en construcción avanzada el resto, excepto los 70 que han de corresponder al canal de Zújar.

5.000 KILÓMETROS DE ACEQUIAS

Las corrientes de las vías principales enumeradas se ramifican en acequias cuya red sumará 5.000 kilómetros, de los cuales se han construido ya más del 20 por 100 y otra proporción igual estará en breve terminada y pronto entrará en servicio.

LA PROVINCIA MENOS ELECTRIFICADA

El agua que, domada y encauzada por la inteligencia y el esfuerzo del hombre, ha de discurrir por la red arterial descrita para fecundizar los campos, antes de esclavizarse en los canales y las acequias mostrará su pujanza despeñándose en las presas y moverá turbinas y dinamos que han de generar la energía eléctrica, tan necesaria como el riego.

Una de nuestras primeras colaboraciones en estas columnas estará dedicada a demostrar que España antes del Alzamiento era, prácticamente, un país semi a oscuras, con lamentable retraso en cuanto a la producción de electricidad, y a ponderar el progreso hoy alcanzado en tal aspecto. Ahora hemos de anticipar que antes del Plan de Badajoz, en 1949 esta provincia sólo contaba con 3 centrales hidráulicas y 13 térmicas, que producían poco más de tres millones y medio de kilovatios hora, cifra absoluta que únicamente superaba a las de Segovia y Almería, y que representaba un porcentaje de 4,5 kilovatios por habitante, mientras que la proporción nacional andaba por los 200.

«LUZ, MÁS LUZ»

La ejecución del Plan de Badajoz, con las construcciones hidroeléctricas antes enumeradas, elevará la producción de energía a 252 millones de kilovatios hora al año, cifra hoy sólo superada por 12 provincias españolas.

Para conducir esta relativamente cuantiosa suma, desde el pie de las grandes presas, se tienden sobre la geografía de la afortunada provincia las líneas de transmisión de altas tensiones que, con los canales y las acequias para los regadíos, son los viales genera-

dores de los surcos y de los talleres de esta segunda colonización ibérica que ha de proporcionar trabajo y bienestar a 10.000 familias y está creando 25 nuevos pueblos de España.

Mas las superficies regadas, los colonos asentados, la producción agrícola prevista y la industrialización de la provincia, es decir, cuanto representa la utilización del agua y de la electricidad, factores esenciales, han de ser objeto de otra reseña, aunque ello alargue el paréntesis abierto en nuestro plan de información estadística, para servir la actualidad de otro Plan de superior importancia: el Plan de Badajoz.

ARTURO PÉREZ CAMARERO